

# GONZALEZ DE LINARES: una muerte en la mayor penuria

Cántabro, nº 39. Torrelavega, 15-30 de agosto, de 1978

La enseñanza religiosa recibida en sus primeros años y el hecho de que tuviera un hermano jesuita debieron influir en su postura religiosa, que se caracterizó por carácter de resabios anticlericales, aunque se da el caso de que la mayor parte de los anticlericales españoles han tenido su formación en centros de enseñanza de la Iglesia. Tampoco intentó nunca discutir las ideas religiosas de los demás. Por eso mantuvo amistad, como hemos dicho, con personas, a veces, de ideología muy diferente a la suya. Una de las que podría parecer chocantes era la del jesuita P. Vinuesa, famoso orador sagrado. Las palabras que pronunció ante su cadáver, el día de la muerte, sintetizan la honradez y grandeza de alma del naturalista montañés: "Bajo este hábito —dijo en aquella ocasión— ví siempre un profundo pensador, un creyente sincero, un propagandista de buena fe. Rindamos homenaje a esa eminencia, lloremos tan sensible pérdida".

Refiere Fernando Segura que en uno de los paseos que solía dar acompañado del sabio naturalista, al tratar de la cuestión religiosa de cada uno de ellos, le dijo sinceramente: "Si usted cree, crea usted: siga usted creyendo en lo que a usted le guste; jamás, por favor, en lo que a usted le convenga... Una fe sencilla y sana es una excelente compañera; hace falta para estas peregrinaciones de la vida...".

Uno de los testimonios más profundamente conmovedores de sus valores morales tuvo lugar cierto día en que le comunicaron que un catedrático de la Universidad de Zaragoza se encontraba en Santander en trance de muerte, lejos de su familia y de sus amigos. Cuando avisaron a Linares y le pusieron en conocimiento de la situación en que se encontraba su compañero, lo primero que hizo fue mandar llamar a un sacerdote para que le prestara los auxilios espirituales y luego organizó el entierro católico. Cuenta que después todos los años iba al cementerio el día de los difuntos a cuidar la tumba como piadoso homenaje al que se sentía obligado. Por desgracia no fue la única vez en que tuvo que realizar un acto semejante. Cuando en su casa fue llevado enfermo de gravedad su hermano Gervasio, que había adquirido la enfer-

I - Por raron de la mayor proximidad de la fauna profunda, cuya importancia hoy mayor que la de la litoral o costanera, a lo menos.

II - Por raron del orden que debe seguirse en el emplazamiento de los Laboratorios, de manera que se escalonen a lo largo de la costa o costanera, para seguir el itinerario a través de ella de las especies desde su origen septentrional.

III - Por la necesidad de que careciendo la costa o costanera cantabra de universidad litoral que se encargue de instalar el Laboratorio, surja este a fuer de ya que Galicia, Portugal, Co. Verdad y Cádiz, en el Océano, y Barcelona, Valencia y Granada en el Mediterráneo venían a llevar esta misión en sus costas.

Autógrafo de Augusto G. de Linares con los razonamientos que justificaban el emplazamiento en Santander del primer Laboratorio de Biología Marina.

- Ni previsor, ni ahorrador, como toda persona generosa, murió dejando a su familia en la máxima pobreza.
- Falleció joven, a los 59 años. En el cementerio de Ciriego, en una sencilla tumba, yacen sus restos.
- Amigos, como José Estrañá, le defendieron constantemente.

Montañeses ilustres:  
Augusto G. de Linares  
(y4)

punto de tener el Ayuntamiento que becar los estudios de su hija Jenara y trabajar su mujer en la Estación de Biología Marina.

Era Linares como tipo humano lo que se llama un hombre superior. De aquí que fuera consultado en numerosas ocasiones sobre temas tan dispares como el análisis bacteriológico de las aguas del río Saja o sobre el daño a la pesca por el lavado de minerales, y se le solicitara para juicios periciales.



Dada la gran uniformidad existente entre los krausistas, es fácil conocer su pensamiento con sólo analizar las doctrinas expuestas en *Minuta de un testamento* de Azcárate, que con razón se ha considerado como la biblia del krausismo.

En efecto, existía una gran concordancia entre ellos, no sólo en la conducta, sino también en su aspecto externo, ya que, como decía Menéndez Pelayo, todos adoptaban el mismo lenguaje, todos vestían igual y hasta respondían a fórmulas idénticas.

Véase, por ejemplo, el gran parecido físico entre Costa y Linares y los puntos coincidentes de sus vidas. Ambos se dedicaron a la investigación y tendieron al poligrafismo, sin decidirse únicamente por una especialidad. Los dos fueron también republicanos y practicaron una religión natural, caracterizada por una hipertrofia de la moral e incluso murieron del mismo modo.

SU LLORADA MUERTE

Los liberales ilustrados de la escuela krausista eran, pues, de una gran religiosidad, si bien fueron heterodoxos al separarse de la Iglesia, por sus ideas, siempre mantenidas, de la libertad intelectual, política y religiosa, en contraposición con el Syllabus de 1864 y la declaración pontificia de la infabilidad en 1870, que ellos no aceptaron. Apartados definitivamente pasaron a constituir un grupo independiente que basó su conducta en la religión natural.

Por eso ellos mismos se definían como "católicos viejos" o "cristianos liberales".

Su influencia sobre la juventud posiblemente se debió a su preocupación por la enseñanza y la ciencia, unido a servirse de la conducta como norma ejemplo. Para ellos la conquista de la juventud era el procedimiento más rápido y seguro de reformar el país.

Se ha escrito mucho acerca del krausismo como una especie de masonería cuya capacidad de infiltración en la vida nacional fue paulatina y segura. Indudablemente los krausistas y luego los institucionistas constituían un grupo de presión bien definido y con unas metas concretas que buscaban una transformación del país mediante la enseñanza y la investigación. Su patriotismo era hondo y sincero y también, como apunta Cacho, a veces, crítico y amargo. Sus ventajas sobre otros grupos se debió a la unidad que había entre ellos y al carácter "orgánico y constructivo de la doctrina".

Políticamente eran defensores de la democracia liberal y como representantes de la llamada tercera España, el carácter intelectual de sus miembros hizo, como ha dicho Cacho Viu, que muchos abandonaran el país al comienzo de la guerra, al no identificarse con la violencia.

El día 1 de mayo de 1904 fallecía González de Linares en su ciudad de Santander, a la edad de 59 años.

En la lápida, que recuerda las existentes en las tumbas de los institucionistas en Madrid, se leen hoy en el Cementerio de Ciriego estas sencillas palabras: "Augusto González de Linares - 1845-1904. El Ayuntamiento de Santander".

Benito MADARIAGA

medad salvando vidas cuando la catástrofe del Machichaco, interpretando sus sentimientos, pidió que un sacerdote le administrara los últimos sacramentos.

DE TENDENCIAS MISTICAS

Su buen amigo José Estrañi refiere que muchas veces prorrumpió en enérgicas protestas al escuchar expresiones ofensivas o ataques contra personas por el hecho de no participar de las mismas ideas.

La tipificación exacta de un hombre, desde el punto de vista religioso, es, como se sabe, problema muy difícil de lograr. Pero sí podemos asegurar que existió en él una gran preocupación religiosa que posiblemente le interesó toda su vida. La terrible duda religiosa que comprendía en su aspecto moral y pretendía descifrar y aunar con la ciencia debió ser la tragedia íntima de su vida.

El diagnóstico de la personalidad de Linares mediante la grafología ofrece como detalle original tendencias místicas que procuraba disimular, lo mismo que otros sentimientos. El hecho de que mantuviera una correspondencia tan numerosa con su hermano jesuita sobre problemas religiosos y que leyerá frecuentemente libros de mística, Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, parecer confirmar el resultado grafológico.

En este sentido aparece como un hombre armónico, constante y trabajador, con un sentido científico y experimental y a la vez estético. Hombre seguro de sí mismo, unió su magnífica preparación al tener un carácter franco y sincero, que hicieron fuera querido y respetado por cuantos le conocieron. No fue, en cambio, ni previsor ni ahorrador y como toda persona generosa, murió dejando a su familia en la mayor penuria, hasta el